

BONAPARTE

EL AMO DE LOS DINOSAURIOS

Sebastián Apesteguía
Stella Maris Alvarez
Adrián Giacchino



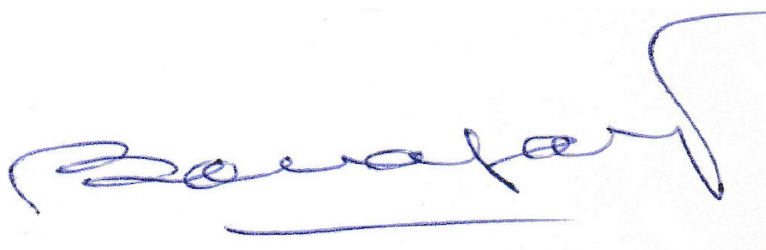
M VAZQUEZ
MAZZINI
EDITORES

umai Universidad
Maimónides

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

BONAPARTE

EL AMO DE LOS DINOSAURIOS

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Bonaparte", with a long horizontal line extending from the end of the word.

Firma de José Fernando Bonaparte.

Sebastián Apesteguía - Stella Maris Alvarez - Adrián Giacchino

BONAPARTE

EL AMO DE LOS DINOSAURIOS

 **VAZQUEZ
MAZZINI
EDITORES**

 **umai**
Universidad
Maimónides

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Nota: El siguiente manuscrito responde a las opiniones y visión particular de los autores del mismo. Puede diferir radicalmente de las experiencias que otras personas hayan vivido.

Tapa. Bonaparte posando delante de uno de sus grandes hallazgos: el dinosaurio abelisáurido *Carnotaurus sastrei*. Foto de Louie Psihoyos.

Contratapa. José Bonaparte rodeado de muchos de sus importantes descubrimientos. Ilustración realizada por Jorge A. González en ocasión de su deceso.

Diseño. Fernando Vázquez Mazzini

Diagramación. Lorena Blanco

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas

Universidad Maimónides

Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)

E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar

Página web: www.fundacionazara.org.ar

Las opiniones vertidas en el presente libro son exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan opiniones institucionales de los editores o auspiciantes.

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia, CD Rom, Internet o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Primera Edición: 2022. Se terminó de imprimir en el mes de junio 2022, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

info@vmeditores.com.ar

www.vmeditores.com.ar

Apesteguía, Sebastián

Bonaparte : el amo de los dinosaurios / Sebastián Apesteguía ; Stella Maris Alvarez ; Adrián Giacchino. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2022.

320 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-3781-93-3

1. Dinosaurios. 2. Paleontología. I. Alvarez, Stella Maris. II. Giacchino, Adrián. III. Título.

CDD 567.9092

Capítulo 3

Inicios y primeros huesos

Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Quizás lo más interesante de la historia de José Fernando Bonaparte sea lo humilde de sus orígenes y lo esforzado de su trayectoria, pero hay dos elementos que siempre estuvieron allí para orientar su derrotero: su curiosidad apasionada y la cercanía de buenos amigos que siempre le acercaron útiles herramientas para crecer.



El joven José Bonaparte al momento de hallar su primer hueso fósil en Mercedes.

Ilustración de Jorge Blanco.

UNA FAMILIA ANDARIEGA

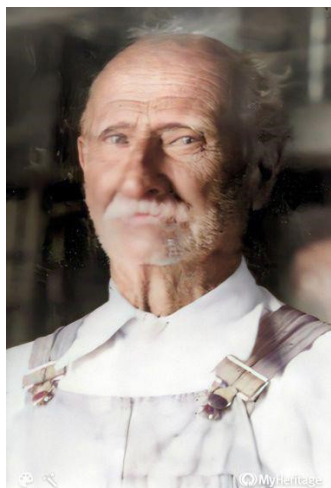
José Fernando Bonaparte nació en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, el 14 de junio del año 1927. Fue el segundo de cuatro hermanos. Ellos eran Héctor Ernesto o “Tito”, José, Pedro Oscar o “Toto” y María Julia o “Pirucha”. Hijos de Héctor Elías Bonaparte Lacroix, un viajante de comercio cordobés con 12 hermanos, nietos de un sanjuanino, bisnietos de un marinero norteamericano que conoció a Sarmiento y al perito Moreno y tataranietos de una especie de mercenario alemán que luchó en la independencia estadounidense (ver Capítulo 2). Se mudaron muchas veces dentro de Rosario, luego a Córdoba, donde José cursó primer grado, y a Buenos Aires, donde llegó en junio de 1935, momento del que él recordaba que los canillitas anunciaban la trágica muerte de Carlos Gardel. Según su decir, ellos eran una segunda familia del viajante Héctor. De ahí pasaron a vivir en Pehuajó, donde José cursó hasta quinto grado, pero Héctor, su padre, seguía haciendo corretajes desde Córdoba donde, según José Bonaparte, tenía otra familia. Finalmente, en 1939, se mudaron a Mercedes, provincia de Buenos Aires, donde hizo sexto grado y donde la trajinada familia alquiló una casa cercana al río Luján. Al poco tiempo, su padre abandonaría a esta familia definitivamente y los niños quedaron al cuidado de su madre, Margarita Ibarrola Garaycochea, hija de panaderos vascos de Laboulaye, Córdoba, con ayuda de sus hermanas Juana, Mary y Kika. Dado que no había muchos trabajos que una mujer pudiera afrontar sola a fines de los ‘30, los hermanos debieron trabajar tempranamente, en especial “Tito” que ya tenía 15 años, viviendo en una casita de madera hasta que dos décadas después pudieron darle una casa a Margarita. Ella fue lavandera, costurera, tejedora y madre tenaz y amorosa, según recuerda su hijo Pedro en el libro de Gigena, que sólo después de varios años pudo alquilar su casa en el barrio de la Cárcel. José, años después, le dedicaría su primer libro.

Cuenta Ubaldo, uno de los hijos de José, que “Tito” nunca pudo estudiar y se mudó a la ciudad de Buenos Aires. Su hermano “Toto” recuerda que “Tito” entró a trabajar en la empresa de cigarrillos Massalin Particulares S.R.L., comenzando después de un tiempo a ganar bien y así pudo progresar, ayudando al resto de la familia y trayendo de vez en cuando cigarrillos de calidad que probaban sus hermanos; falleció hace pocos años. “Pirucha” emigró a los Estados Unidos con su marido en los ‘70, donde dejó familia en California y falleció ya anciana. Pedro (“Toto”) y José, aunque siempre trabajando, trataron de estudiar. Pedro siguió ingeniería y, aunque no se graduó, en sus tra-

bajos en fábrica le reconocieron el pago como profesional ingeniero. “Toto” sigue viviendo en Mercedes. Sus hijos, Adrián y Rosana, han trabajado en distintos momentos en la paleontología al lado de su tío José. José tuvo la rara suerte de no estudiar más que unos pocos años y, sin embargo, ascender a los más altos estándares científicos.

Al pequeño José le gustaba geografía en la escuela, pero no estaba dispuesto a estudiar lo que no deseaba y por ello dejó la Escuela Normal de Mercedes y se puso a trabajar. Por aquellos tiempos, su hermano “Toto” trabajaba de boyero, cuidando vacas de un vecino durante cerca de cinco años. Con él llevaba a la casa dos litros de leche cada día y a veces también verduras. A veces se sumaba José, que a sus 12 años, juntaba duraznos y arvejas por unos pocos pesos. Así fue que José, caminando por el campo, vio en el suelo algo parecido a una piedra negra. Se agachó y levantó un hueso oscurecido y pesado, antiguo: un resto fósil del Pleistoceno.

No muy lejos de su nueva casa, cerca de la cárcel, el bolichero de un almacén sito en calle 29 y 46 de Mercedes tenía un patio con inusuales objetos. José pasaba a diario y se asomaba para ver grandes y caprichosas formas oscurecidas aireándose en el patio junto a estructuras de hierro y yeso. Un día, se animó y preguntó. El dueño de casa, el bolichero, era Don Andrés Canessa (~1870-1948), un italiano jubilado del Museo de La Plata, que se había iniciado en la paleontología con los hermanos Larroque, unos panaderos franceses que recolectaban fósiles, y había sido “naturalista viajero” tanto para los Ameghino como para el Perito F. P. Moreno (1852-1919), de quien fue hombre de confianza. Los materiales eran, efectivamente, una colección de fósiles que el hombre había traído de las barrancas del vecino río Luján, terminados ya sus largos años de colecta de toneladas de fósiles en Rauch, Tandil, Azul, Necochea y Guaminí. Luego Canessa se retiró formalmente y puso su boliche mercedino mientras su compañera Gregoria trabajaba como partera (ver Capítulo 4).



Don Andrés Canessa.
Foto retocada con MyHeritage.com.
Foto original provista por "Rolo" Capaccio.

TRES ANARQUISTAS Y UN MUSEO

En su asombro, José Bonaparte empezó a recorrer el río con otros ojos, empresa para la cual sumó a su hermano menor y a sus amigos Octimio “Chichi” Landi (1920-2005), artista plástico nato, muralista y escultor mercedino, de una familia de constructores, cuya obra es hoy considerada por el Honorable Concejo Deliberante de Mercedes como de interés patrimonial, y Albor Ungaro (1923-2014), historiador, literato, hijo de un sastre, amigo de las letras, pero también de la pintura y la escultura, dos personajes que se convertirían, también, en hitos mercedinos. El primero, como pintor muralista, escultor, ceramista y poeta, y el segundo, como abogado y defensor de los derechos humanos desde la CONADEP, desde donde enfrentaría a un viejo compañero de la primaria: el dictador Jorge R. Videla. En sus distintas recorridas por el río, los muchachos fueron orientados por Canessa quien además, como técnico, tenía una mayor valoración por Carlos Ameghino, el viajero buscador, que por Florentino, el estudioso en su despacho, espíritu que transmitió a los muchachos y que Bonaparte improntaría en sus discípulos.



Octimio Landi (arriba) y Albor Ungaro (abajo).
Imágenes de culturamercedes.blogspot.com (izq.) y de Lucía Merle para Clarín (der.).

A los 17 años José trabajaba despachando combustible en la estación de servicio de Mercedes. Ya conocía bien los fósiles, pero mientras escuchaba lo que le decía la iglesia de la Juventud Obrera Católica, donde asistía, comenzó a tener dudas sobre la validez del Diluvio Universal, parte del relato judeocristiano. Su distanciamiento del catolicismo tradicional fue también de la mano

de quienes lo frecuentaban, en particular por la presencia en la Acción Católica de Mercedes de Monseñor Tortolo, el “Torquemada argentino”, representante de *“la derecha más retrógrada de la Iglesia”*, al decir de Ungaro. Parte de la aversión al relato judeocristiano también lo incorporó su hermano “Toto”, que por aquellos años era un infalible “fana” de su hermano mayor. A los tres amigos les gustaba discutir sobre la controversia ciencia-religión... hasta que uno de ellos acercó a José un libro fundamental: “El origen de las especies”, de Charles Darwin (en otros reportajes se dice que fue “Filogenia”, de Ameghino). Ese libro le abrió los ojos a la importancia de los “objetos” del pasado, no como objetos de colección ¡sino como documentos de la historia de la vida! *“¡Ahí se me prendieron las luces y me interesé por el pasado!”*, decía Bonaparte en la entrevista de Sartori de 2014 para Clarín. Su hermano “Toto” siguió también las convicciones de su hermano mayor y descreyó de la religión. También de oír a José despoticar contra Perón, se hizo bastante antiperonista, pero con los años de recorrer izquierdas “Toto” llegó a la conclusión de que las únicas veces que vio gente de su clase social con la capacidad real de comprar una vivienda fue con los peronistas, y empezó a abrirse del pensamiento político de José.



El grupo en la “chatita” Ford de los Landi, vehículo de trabajo de José y compañera de campañas. De izq. a der., Toto (sobre el capot), José Bonaparte (más arriba), Merti, paleontólogo de San Antonio de Areco (sobre el techo), Rossi (al volante) y Albor Ungaro (sobre el guardabarros).

Foto de “Rolo” Capaccio, quizás la foto haya sido tomada por su padre, “Michilo”.

Por esos años, el grupo se agrandó y también su colección de fósiles, y surgió la necesidad de mostrarla, así que desde 1946 comenzaron a organizar un espacio de exhibición y para el 26 de octubre de 1947, con un José de 19 años de edad, fundaban el Museo Popular Carlos Ameghino (Carlos, no Florentino) en el salón de actos de la Casa del Pueblo de Mercedes, del Partido Socialista (calle 35, entre 20 y 18). Además de Octimio y Albor, se habían sumado Ítalo, hermano del primero, y también el pintor y ceramista Héctor Aníbal Cueto, su vecino el tintorero y luego músico Rodolfo Celestino “Michilo” Capaccio (ver Capítulo 4) y Juan Arnaldo Pisano (quien quedará a cargo del museo hasta su temprana muerte y a quien Bonaparte le dedicaría el género *Pisanosaurus*). El espacio tenía también un antiguo camarín de uso teatral que utilizaban para preparar los fósiles, restaurarlos, estudiarlos y guardarlos. El grupo logró también que distintos profesionales mercedinos contribuyeran con una cuota social.

Aunque el museo se fundara en una institución socialista, Bonaparte era de ideas anarquistas, así como sus amigos Octimio y Albor, el primero, gran idealista y preocupado por los problemas sociales, y Albor, hijo de un sastre anarquista y ferviente ateo. Los tres amigos tenían, en aquellos tiempos, ideales anarquistas muy sólidos en cuanto a las libertades y responsabilidades, que incluían decir lo que se pensaba sin hacer demagogia con nadie y sosteniendo el ideal anarquista de la responsabilidad directa: *“hiciste esto, te toca esto”*. Este rasgo les costó a todos muchas antipatías.

Sus compañeros empujaron a José, o “Bona” como se lo iba conociendo, a interesarse por los problemas de la sociedad y la política, y por la lectura en general. Sostenía Bonaparte en la nota que le hiciera Luis Sartori, que la libertad individual sin límites y la responsabilidad ante los demás sobre sus acciones son los elementos más importantes de la Sociedad, en un contexto de honestidad, idoneidad, apertura, celo y continuidad en los trabajos que uno realiza: *“Si no practicamos una responsabilidad plena, hacemos macanas. Y para hacer las cosas responsablemente, hay que escuchar a los demás, conocer los problemas de los cuales uno quiere opinar”*.



Inauguración del Museo Popular Carlos Ameghino, de la ciudad de Mercedes en la Casa del Pueblo en 1947. Arriba, de izq. a der.: uno de los Landi con sus hijos, el carpintero Taqui, José Bonaparte y Octimio Landi. Los huesos grandes en las paredes son los traídos del río Arrecifes y el caparazón de gliptodonte al pie es el extraído al final de la calle 27 en el Luján, unos 300 metros antes de la desembocadura del arroyo Frías. Abajo, las mismas personas en otro sector del museo.

Fotos tomadas de <https://mameghino.wixsite.com/museoameghino/nuestra-historia>, la superior mejorada con MyHeritage.

UN EQUIPO AMEGHINIANO

Bonaparte continuó excavando con sus compañeros en las márgenes del río Luján y también en Monte Hermoso, entre otras localidades, mientras trabajaba en oficios diversos, manejando camiones y como peón de albañil. Fi-

nalmente, hacia sus 20 años, fue asentando habilidades con el manejo de la madera y, a los 22, se especializó como carpintero. Siempre conservó y utilizó sus habilidades con la madera; era su elemento. Con ella armaba estructuras, sostenía plataformas, elevaba un esqueleto. Serruchaba con eficaz soltura y consideraba que quien trabajaba no molestaba, así que jamás pedía disculpas si, en su actividad, golpeaba o dañaba a alguien que se cruzara inadvertidamente. Cierta vez, ya en 1988, en el laboratorio del Museo Argentino de Ciencias Naturales, él serruchaba una madera con ahínco mientras uno de los autores de esta nota (S.A.) sostenía con sus manos el listón. Un diente del serrucho se trabó, la hoja se arqueó, perdió el rumbo y salió de la madera recorriendo el dorso de la mano del ayudante. Con sólo 19 años, el ayudante no dijo palabra y se mantuvo estoico sosteniendo el listón mientras Bonaparte retoma la serruchada. Al ver la sangre gotear, sin detener la serruchada comentó: “¿Así que vos también tenías sangre roja?”. Era su peculiar modo de disculparse con el muchacho en el rudo ámbito científico de aquellos tiempos. Con las chicas, sin embargo, era más cuidadoso. Cuenta otra autora (S.M.A.) que Bonaparte le había comprado unos guantes de algodón para que no se lastimara las manos con las tareas duras del taller, pero cuando vio que la joven no los usaba, pues era dura y entusiasta ¡desistió de volver a comprarle!

Allá por la segunda mitad de los ‘40, terminada la II Guerra, José se hacía lugar mientras trabajaba para leer trabajos científicos en inglés, tomando clases con un australiano que vivía en Mercedes. Comenzaron también a dictar conferencias en el museo en forma periódica, buscando el acercamiento del público y, en 1949, iniciaron la primera publicación del museo, *Apuntes de Difusión Científica y Cultural*, describiendo características geológicas del río Luján y el arroyo Frías y dando a conocer su área de trabajo: una amplia zona que ya abarcaba los ríos Arrecifes, Salto, Areco y el Arroyo Contador. Esta publicación representó un temprano germen de la prolífica actividad que Bonaparte desarrollaría siempre en la divulgación de las ciencias.

En 1948 la familia Svetkoff de Baradero dio aviso de la aparición de tios indígenas sobre las barrancas del río Areco. Entre 1950 y 1965 Bonaparte dirigió varias excavaciones sistemáticas en aquel lugar, hallando siete “paraderos indígenas” además de restos de unos cuatro individuos, cerámicas, herramientas y restos alimentarios. Lanzelotti y Acuña (2010) han destacado la notable metodología de trabajo de Bonaparte y su equipo, moderna e inusual para entonces. Bonaparte y su equipo, “ameghinianos” confesos y contrahegemónicos, trabajaban desde las ciencias naturales y atentos a las relaciones estratigráficas imperantes, buscando clarificar una edad relativa, detectando y describiendo cómo las cuevas de vizcacha alteraban la estratigrafía original.



Detalle de nivel estratigráfico intervenido por cueva de vízcacha alterando la disposición de elementos del Paradero 1. Foto tomada por José Bonaparte en 1954 perteneciente al Archivo del Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino" que muestra el corte del terreno dibujado a tiza. Publicada por Lanzaletti y Acuña, 2010.

El estudio científico del sitio fue encarado entonces por Pisano, pero su pronto deceso dejaría inconclusa la publicación. En 1951 el museo pasó a ocupar un salón de la Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento, donde los jóvenes lograron exhibir adecuadamente sus piezas. Aquel año, en Mercedes, surgió su primera publicación científica, aunque sin arbitraje (Bonaparte, 1951).

Por esos años, Bonaparte conoce a Aurelia Backerle Allerborn (1928-2018), una joven de familia alemana nacida en los alrededores de Coronel Suárez, al sur de la provincia de Buenos Aires. Comenzaron a noviar en 1954 y ella le traducía textos científicos en alemán a la vez que le enseñaba el idioma. Se casaron alrededor de 1955 y dos años después nacía Frida, la primera hija del matrimonio.



Acto de inauguración del museo en la Biblioteca Popular Sarmiento de Mercedes en junio de 1952. Señalados, Aurelia Backerle Allerborn (ABA) y José Fernando Bonaparte (JFB). A la izquierda de Aurelia, la mujer de saco oscuro es "Quita" Landi –¡hoy con 94 años cumplidos! – tomando del brazo a su esposo Octimio, delante de quien el niño es su sobrino "Tuto" Landi. En el centro el intendente Romaniega, a la derecha de José. El niño de adelante de sobretodo oscuro es "Rolo" Capaccio. En primer plano, parte del caparazón de un gliptodonte extraído del río Luján donde desemboca la calle 27 de Mercedes.

Foto por "Rolo" Capaccio, imperfecciones retocadas.



Aurelia Backerle Allerborn.
Foto de Ubaldo Bonaparte, mejorada con
MyHeritage.com.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 1951. Nota preliminar de un paradero aborigen en Cañada Honda, Baradero. Arqueología, Argentina, 2. Editor Museo Popular de Ciencias Naturales “Carlos Ameghino”, 7 páginas.
- Bonaparte, J. F. 1976. *Pisanosaurus mertii* Casamiquela and the origin of the Ornithischia. Journal of Paleontology. 50(5):808-820.
- Giacchino, A. 2013. El amo del Mesozoico. José Fernando Bonaparte. Revista Azara Nº 1, 67-71 pp. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires, Argentina. En <https://www.fundacionazara.org.ar/img/revista-azara/revista-azara-2013-nro-001.pdf>
- Gigena Figueroa, C. 1994. Guillermo Bonaparte aventura, trabajo, familia. Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba. 289 páginas.
- La Nación. 1999. Hallan una extraña especie de dinosaurio. En <https://www.la-nacion.com.ar/sociedad/hallan-una-extrana-especie-de-dinosaurio-nid153911>
- Lanzelotti, S. L. y Acuña, G. E. 2010. A 60 años del descubrimiento de Cañada Honda: Interpretaciones y reinterpretaciones de su cerámica. En Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana, editado por M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte: Tomo II, 373-385. Editorial Libros del Espinillo (Ayacucho, Pcia. de Buenos Aires). ISBN 978-987-25159-5-9. Páginas 373-385.
- Merle, L. 2013. Albor Úngaro, penalista y ex miembro de la Conadep. Clarin.com. En https://www.clarin.com/sociedad/albor-ungaro-penalista-miembro-conadep_0_ByHKbdoDmg.html
- Sartori, L. 2014. José Bonaparte, paleontólogo, el “maestro del Mesozoico”. En https://www.clarin.com/sociedad/Jose-Bonaparte-paleontologo-maestro-Mesozoico_0_S1egyW1iPmx.html
- Tonni, E. P. 2005. El último medio siglo en el estudio de los vertebrados fósiles. Asociación Paleontológica Argentina. Publicación Especial 10, 50to Aniversario. 1-13 páginas. Buenos Aires.

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.

Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.

Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.